



• LA CARTILLA •

LEGÓ julio, el primer mes íntegramente veraniego y que, de principio a fin, se ofrece a ello muy generosamente, y este año por lo del Centenario con más generosidad si cabe. Empiezan los cursos de verano de español para extranjeros y Salamanca se llena de ellos (por lo general jóvenes con ganas de vivir lo que aquí se vive y de disfrutar de lo que aquí se disfruta) más todavía de lo que ya lo está el resto del año, y en parte pensando en ellos la ciudad se entrega con la idea de hacerles su estancia lo más agradable posible, pensando que quienes vienen y les gusta, vuelven o animan a otros a que vengan. El caso es crear una imagen atractiva y venderla al exterior. Esto no es cosa de ahora, viene haciéndose desde hace décadas y los resultados no han dejado de mejorar.

Salamanca se ha distinguido con una excelente oferta cultural en torno a la música, a la danza, al teatro..., con exposiciones y visitas guiadas a la ciudad que convertían sus calles y plazas en escenario de todo ello... Y se sigue distinguiendo. Su zona monumental es un museo abierto a todos y obligado es enseñárselo a quienes vienen con la intención de verlo, pero sin prisas, porque lleva tiempo. No solo hay fachadas, también hay patios, claustros, criptas, túneles y todo aquello que va saliendo a la vida tras siglos enterrado, más lo que queda por desenterrar, porque Salamanca no se acaba con lo que hay a la vista, es tan vieja y larga su existencia que mucha parte de ella aún descansa en paz y en paz seguirá descansando hasta el día que llegue el arqueólogo de turno y le meta la piqueta.

¡Qué noches las del Fonseca!



JUAN ANTONIO GARCÍA IGLESIAS

Para este mes, la Universidad, animada por su VIII Centenario y, por ello, dispuesta a tirar la casa por la ventana, pero como las circunstancias aconsejan, sacándose de la manga algo nuevo, distinto a lo que hasta ahora se había venido haciendo bajo el tirón de “Las Noches del Fonseca”. Cualquier cambio conlleva un riesgo, tanto mayor cuando las razones que lo motivan no conven-

“Las Noches del Fonseca” eran genuinamente salmantinas, el (F)Estival que han reinventado no es de ningún sitio

cen. El programa organizado para este mes, pero no como “Las Noches del Fonseca” sino como otra cosa que adquiere forma de Festival de Música y Artes Escénicas, otro más de los muchos que hay repartidos, éste con la marca (F)Festival —que lo primero que hace es casar todo del bellissimo patio plateresco del Fonseca, que era uno de sus mayores atractivos, para meterlo en la sala de las pinturas, en la capilla (ambas del Colegio del Arzobispo) y en el teatro Juan del Enzina, todo bajo techo por si llueve— no eclipsa lo anterior. Por “Las Noches” pasó lo mejor de lo mejor y eso no es fácil de superar. Se supera el número de es-

pectáculos, hasta el doble, bien, pero podría haberse conseguido sin necesidad de reinventar nada, porque lo del reinvento suena bien, pero a ver qué sale de ahí que no sea lo que comienza a temerse, porque hay razones para lo peor, y lo peor es que a partir de este año y a cuento del (F)Estival, “Las Noches del Fonseca” tal como la hemos conocido y disfrutado durante décadas, se caigan del cartel

y acaben en el baúl de los recuerdos.

Si algo tenían era el rigor del verano como parte del espectáculo, añadiéndole algo que ningún otro lugar podía aportar, bajo el cielo de Salamanca, estrellado o cubierto, encuadrado en un recinto de belleza singular, que sumaba más belleza a lo bello, que siempre que el tiempo no lo impedía llenaba el patio, ni siquiera dentro del propio Colegio, sea la sala de las pinturas, sea la capilla, perfectamente válidas para todo el año menos para el verano.

“Las Noches del Fonseca” eran genuinamente salmantinas, el (F)Estival que han reinventado no es de ningún sitio, por lo que puede venderse en cualquier parte, allí donde todavía no tengan ninguno que los saque del ostracismo y les dé vuelo, que hay muchos y muy dignos para festivales.

Buenas intenciones, sin duda alguna, pero las buenas intenciones no son garantía de nada y pueden acarrear fracasos sin remedio y echar a perder para siempre cosas que nunca deberían haberse perdido.

Que vuelvan “Las Noches” y que este (F)Estival se lo lleven a otra parte, allá donde lo necesiten. Encontrará sitio fácil.